

Un poco de África en general

Desde tiempos antiguos, el nombre de África se relacionó con la imagen de tierra cálida y llena de sol. Dicho nombre parece provenir del latín *aprica*, que quiere decir soleado, o del griego *aphriké*, que significa sin frío. Por supuesto, una de las características más notables de este continente es el clima caluroso en la mayor parte de su territorio.

La superficie del continente africano es de más de 30 millones de km², incluyendo las islas. Este continente presenta una forma triangular y maciza.

La población del continente africano se encuentra dividida étnica y culturalmente en dos grupos separados por la barrera geográfica del desierto del Sahara. Al norte se halla la llamada África blanca, compuesta por pueblos de raza mediterránea, mezclados en algunos casos con elementos de la cultura negra. Al sur del Sahara, el África negra comprende varios grupos, entre los que se encuentran: los pigmeos de las selvas ecuatoriales, de escasa estatura; el grupo khoi-san, localizado en los desiertos y mesetas meridionales; los sudaneses de las sabanas de la zona boreal y los bantúes del África central y austral, que son los más numerosos. Hay también varios millones de habitantes de origen europeo.

El árabe, con sus numerosos dialectos, es la lengua oficial en toda la zona septentrional de raza blanca. Las lenguas nigercongolesas y, principalmente el bantú, con una gran diversidad de dialectos, son las que predominantemente se hablan en el África negra. Otras lenguas que se hablan en África son el swahili, dialecto del bantú; el afrikaans (en Sudáfrica) y el inglés, el francés y el portugués que, en algunos sitios que fueron colonias de estos países, se adoptaron como lenguas.

Las civilizaciones africanas han tenido tradicionalmente un carácter oral: elementos acústicos como: voz, percusión e instrumentos musicales son decisivos y la memoria desempeña un papel fundamental en la vida, la historia y la cultura

ÁFRICA NEGRA. El futuro de una humanidad rota

1. LA REALIDAD NEGRO-AFRICANA

EL ASPECTO POLÍTICO

En este apartado, tendremos en cuenta sobre todo ese eje fundamental en política que es el respeto de las libertades en un Estado. Para ello, vamos a valernos de un análisis de dos instituciones básicas de la vida política negro-africana: su constitucionalismo y sus regímenes políticos.

1. El constitucionalismo negro-africano

Al introducirnos en esta temática, cabe decir con Monique Lions que: "Como advertencia general, precisa subrayar el fenómeno de verdadera inflación constitucional que África Negra conoce desde la independencia."

Esta generalización del constitucionalismo africano parece obedecer a un movimiento que se dió en el siglo XIX en Europa, llamado el movimiento constitucionalista, nacido de la Ilustración Francesa.

Dicho movimiento expandió la idea de que "estar dotado de Constitución (se entiende, claro, en sentido formal) era algo así como la prueba de incorporación a "las Luces", a la libertad, al progreso (hoy diríamos que era prueba de modernización del país). No tener constitución era tanto como permanecer aún en el oscurantismo, en la superstición, en la servidumbre"

Igual que en Europa donde la consecuencia práctica del movimiento constitucionalista fue la rápida universalización de las constituciones, en África Negra los distintos países al adquirir su independencia adoptaron también una constitución por un fenómeno de moda. A la mayor extensión del hecho constitucional

en África Negra independiente, no ha seguido en absoluto su mayor valoración real. Fuera cual fuera la forma de gobierno, el poder político ha seguido siendo muy aplastante.

Antes de seguir con la otra institución de la vida política negro-africana, cabe constatar dos cosas:

- La **primera** consiste en pensar que la ineffectividad de la constitución en África Negra, no debe llevarnos a borrarla de nuestro ámbito político porque es algo fundamental en un Estado de derecho. Su presencia, aunque todavía ineficaz en las políticas negro-africanas puede servir de trampolín a las futuras generaciones con vistas a su auténtico desarrollo como garantía de las libertades de los ciudadanos.
- La **segunda** consiste en preguntarnos con Jean du Bois de Gaudusson si la ineffectividad y no-aplicación de la constitución en África Negra, "¿proviene como se ha avanzado a veces de las especificidades culturales de un continente que sería refractario a ello, o es más bien consecuencia del autoritarismo de gobernantes reticentes a limitar y repartir el poder?"

Sin negar por supuesto que haya elementos culturales que puedan dificultar un constitucionalismo real en nuestro continente, nos parece que la gran razón de su no-aplicación está en el autoritarismo de los dirigentes políticos que de hecho acuden a los argumentos de tipo cultural para justificar su actuación.

2. Los regímenes políticos negro-africanos

Sin duda ninguna, la década de los sesenta es, dentro de la vida política negro-africana, la década de las independencias después de casi dos siglos de colonización. Al final de esa década, en 1970, África Negra cuenta con 35 países independientes. Pero a pesar de esas independencias y de los distintos matices económicos, sociales y culturales que configuran los nuevos Estados independientes, éstos tienen todos unos regímenes políticos perfectamente equiparables. Son de alguna manera regímenes autoritarios en donde se da una gran concentración del poder político en un sujeto o en un grupo muy reducido de sujetos. Aunque son pocos los países que mantienen abiertamente un régimen autoritario, sin embargo, el autoritarismo está de hecho generalizado en África Negra.

Se ha intentado no sólo explicar sino también justificar dichos regímenes con argumentos de distinta índole, de los cuales destacamos los de índole sociológica y económica.

Los argumentos de tipo sociológico

Parten del hecho "por otra parte cierto" de que en África Negra, el Estado casi nunca corresponde con una nación preexistente. Generalmente, éste tiene su origen en una creación muy artificial de los antiguos colonizadores. Los nuevos Estados se encuentran entonces con el problema o de su propia supra-densidad o infra-densidad respecto de las comunidades sociológicas preexistentes que sólo muy difícilmente aceptan un poder político que les es extraño. De ahí a veces las revoluciones, las guerras tribales, los separatismos, que despedazan África Negra.

Los argumentos de tipo económico

Parten del hecho de que los nuevos Estados negro-africanos son todos Estados pobres. Ahora bien, las estructuras sociales son frecuentemente denunciadas como causa de esa pobreza, teniendo en cuenta el estancamiento económico del que serían responsables. De ahí la necesidad de que un poder político fuerte pueda cambiarlas, al mismo tiempo que realiza una planificación de la economía nacional.

Ante esa situación, era suficientemente justificada para algunos la necesidad del autoritarismo para realizar la cohesión nacional y promover el desarrollo económico.

Al respecto, escribe Monique Lions: "El régimen político que la lógica impone en el África recién independizada tiene que ser de inspiración autoritaria y centralista, con miras a una doble meta de edificación y de educación. Se trata, nada menos, de edificar el Estado, educar las masas y levantar su nivel de vida, suprimir el marco tribal y las "micronaciones" que ha engendrado, eliminar las rivalidades regionales y realizar la unidad nacional; en resumen, se trata de transformar el universo de la tribu en un conjunto de Estados Modernos."

Es esta opción política, la que de hecho ha tenido éxito en tierras africanas, donde los gobiernos se han desentendido de los derechos y libertades de los ciudadanos en nombre de una pretendida cohesión nacional y sobre todo de un pretendido desarrollo económico.

Pero la actual situación socio-económica, nos lleva a pensar que el autoritarismo con vistas a unas transformaciones socio-económicas no ha podido ser justificado.

Todo al contrario, el resumen de la acción de los gobiernos negro-africanos, tal como nos la presenta Achille Mbembe es bien triste: "regulación neo-patrimonial y burocrática de la economía, clientelización de la sociedad, economía de racionalización, el peso de una deuda externa siempre creciente, degradación dramática de las condiciones de vida de importantes capas de la población, éxodo masivo en la economía paralela, subida del cinismo y pérdida de confianza en la ideología oficial, programas de austeridad y de reestructuración en contracorriente a toda perspectiva de crecimiento, dilapidación del capital humano a través de la coerción y del terror, poderes políticos sumisos a fuertes presiones internas y externas."

En todo este aspecto de los regímenes autoritarios, habrá que tener muy en cuenta el hecho de los golpes de Estado que colorea de manera distinta la política negro-africana, por su muy notable presencia.

2. EL ASPECTO ECONÓMICO

Nuestro propósito aquí es simplemente recoger un conjunto de datos básicos que nos permitan entrever esa situación socio-económica en la que está viviendo África Negra hoy.

Junto a la euforia general que se dió después de las independencias, nos encontramos con un conjunto de autores que empiezan a denunciar unas situaciones sobre todo económicas que hoy, han llevado el continente al borde de la asfixia.

Si en 1962 R. Dumont decía que África Negra había despegado mal; si en 1980 hablaba de una África Negra estrangulada; hoy, después de una década, la situación socio-económica negro-africana se ha degenerado drásticamente: África Negra está al borde de una muerte inminente. Es lo que aparece en los últimos informes sobre la situación socio-económica mundial. Los datos que manejaremos aquí están sacados de dichos informes

La realidad socio-económica de África Negra nos es algo conocida por los medios de comunicación. Por ello, nos limitaremos a aportar algunos datos más en forma de anotaciones sin abundar en los números.

1. Es algo conocido por todos que África Negra es el **sub-continente más pobre** de la tierra con una población mayoritariamente sumergida en una pobreza absoluta. Con unos 216 millones de pobres, se calcula que en el año 2000 tendrá unos 304 millones de pobres. Por pobres aquí, no se trata de cualquier pobreza, sino de seres humanos cuyos ingresos no les permiten pagar una dieta mínimamente adecuada ni tampoco la satisfacción de necesidades distintas de las alimentarias.

2. Se ha relacionado generalmente la pobreza de África Negra con su **explosión demográfica**. Por ejemplo, el Informe anual 1994, del Banco Mundial explica el carácter desalentador del crecimiento económico de África Negra por su elevada tasa de crecimiento de la población.

Sin embargo, la realidad nos muestra que no hay una relación directa entre densidad de la población y nivel de vida. Así, por ejemplo, Alemania y Burundi son dos países que pertenecen a los países de alta densidad (200 más habitantes por km²), pero mientras Alemania es uno de los países más ricos del mundo, con un PIB per cápita de \$23.650, Burundi sigue formando parte de los países más pobres del mundo con un PIB per cápita de \$210.

Por lo tanto, parece obvio que el desarrollo no va principalmente unido a una disminución de la población sino a una apropiación desigual de los recursos disponibles.

De ahí que tengamos que decir con Francis Moore Lappe y Rachel Schurman que: "La posibilidad de que el planeta pueda evitar un nivel de superpoblación depende de que "los pobres puedan tener mayor seguridad y más oportunidades"

3. Es frecuente justificar la crítica de la explosión demográfica negro-africana y del Tercer mundo en general por la **limitación de las reservas** mundiales y la necesidad de solidaridad con las generaciones futuras.

Pero acaso ¿se ha pensado un poco en el hecho evidente de que Occidente, además de tener mayor población, consume más reservas mundiales que África Negra?

Hablando por ejemplo del consumo de energía, los datos que tenemos nos dicen que países con semejante densidad tales como Uganda y España, tienen un consumo absolutamente dispar. Cuando un ciudadano de Uganda consume una energía de 25 kilogramos equivalentes en petróleo, el ciudadano de España consume 2.229.

Con estos datos, nos parece evidente que "lo que amenaza agotar los recursos no es el consumo de subsistencia de las mayorías desheredadas, sino el derroche caprichoso de las sociedades opulentas"

También nos preguntamos: ¿de dónde surgen por un lado esa exigencia ética de solidaridad con los generaciones futuras y por otro lado esa profunda falta de solidaridad con otros pueblos presentes que pasan hambre y miseria? ¿Acaso valen más los que vendrán que los que ya están?

Cabe opinar que esa continua vuelta sobre la limitación de la natalidad radica en un doble miedo: por un lado, el miedo a que si aumenta la población de África Negra y del Tercer Mundo en general, a Occidente le quedar poco para su derroche; por otro lado, el miedo a ser asediado por África Negra y el Tercer Mundo en general.

De ahí la urgencia por cerrar las fronteras de Europa a la Inmigración.

4. La **deuda externa** es también un capítulo preocupante de la realidad socio-económica negro-africana como lo muestran los datos. Se estimaba que la deuda externa total de los países en desarrollo era de 1,7 billones de dólares al final de 1993. De toda esta cantidad, nada menos que 156.400 millones de dólares constituyen la deuda externa de África Negra que ha ido incrementándose a lo largo de los cinco últimos años.

Con tal deuda, es imposible hablar de desarrollo. Como bien reconoce el Banco Mundial, en 1993, el crecimiento se vió frenado en África Negra entre otras causas por la carga de la deuda (a pesar de las condonaciones y reprogramaciones).

Esa misma incapacidad que provoca la deuda no ya de cara al desarrollo, sino a la misma supervivencia, es la que aparece en esta pregunta de Julius Nyerere: "'¿Tendremos que dejar morir de hambre a nuestros hijos para pagar la deuda?"

5. La **educación** es también otro aspecto muy expresivo de la inhumana realidad negro-africana actual. África

Negra alberga más de 138 millones de adultos analfabetos.

A pesar de los esfuerzos realizados, es evidente que siguen existiendo unas inmensas capas de la población excluidas del mundo de la lectura y de la escritura. Hay que reconocer también que dentro de dichas capas, sigue formando un núcleo muy mayoritario el colectivo de mujeres pobres, víctimas de una falsa concepción que considera que el mundo de la escritura y del libro, o por decirlo de manera más global, el mundo del estudio y de la ciencia es una antítesis de la condición y de las aspiraciones femeninas.

Quizás podríamos entender ese desinterés educacional por el hecho de querer reservar el mundo de las letras al ámbito privado de la élite nacional como lo ha sido hasta ahora. Como bien nota Nicere Githae Mugo, "las clases dirigentes africanas mitifican los libros y el conocimiento como una forma de conservar su prestigio. Recuerdo haber presenciado, siendo una niña, cómo un maestro de escuela primaria humillaba a los campesinos. Como casi todos eran analfabetos, necesitaban llevarle las cartas que recibían para que se las leyera o para que les escribiera las respuestas. El maestro se deleitaba visiblemente sintiendo cómo la gente de la región "hombres y mujeres, muchos de ellos bastante mayores que él" reconocían su superioridad. Demoraba en atenderlos. Pavoneando por el patio de la casa, silbaba, estirando el cuello de su camisa mientras tomaba té. Creaba una atmósfera de misterio, aumentado el sentimiento de dependencia de los campesinos. En pago, estos debían llevarle huevos, pollos, frutas y otros productos de la granja. ¡Un típico señor feudal dentro de su pequeño reinado intelectual!"

6. Los datos del comercio internacional nos pueden también ayudar a entender la durísima realidad por la cual está pasando el sub-continente negro-africano. Según dichos datos, es más la cantidad de productos que se importan, que aquella que se exporta. Esto se debe básicamente a la muy baja proporción que representan las manufacturas negro-africanas en la exportación. Hasta hoy, el continente negro sigue teniendo fundamentalmente una economía agraria, sin ninguna industria.

La capacidad de exportación que se limita fundamentalmente a las materias primas constituidas por los productos agrícolas, los metales, los minerales, y el petróleo, tampoco le resulta positiva. La continua mala retribución de dichos productos está dejando a África al borde de la asfixia.

Después de este triste cuadro del aspecto socio-económico negro-africano, vamos a estudiar ahora la realidad cultural negro-africana.

2. LAS ESPERANZAS NEGRO-AFRICANAS

Se ha afirmado generalmente que la esperanza es lo último que se pierde. Esto es cierto en el caso de África Negra. Ante el drama que está viviendo el continente, lo que permanece sin duda son sus esperanzas.

Estas pueden resumirse en tres: esperanza de una vida de libertad; esperanza de una vida mínimamente digna y esperanza de respeto y de no-discriminación.

Como podemos observar estas esperanzas "que en las sociedades europeas parecen algo obvio, algo normal, algo básicamente conseguido no desde hace décadas sino siglos" constituyen el todavía lejano anhelo del mundo negro-africano.

1. Esperanza de una vida de libertad

Por esperanza de una vida de libertad, hacemos referencia a algo tan básico como poder vivir libres en una tierra de libertad. Soñamos todavía con una existencia de paz, donde lo normal sea el respeto de las libertades de opinión, de elección, de reunión, de religión y no las guerras tribales, ni los golpes de Estados, ni los estados de sitio, ni la violencia tanto callejera como militar, ni las cárceles llenas de presos políticos, etc.

2. Esperanza de una vida digna

Por esperanza de una vida mínimamente digna, nos referimos a que los negro-africanos y las negro-africanas no sueñan con grandes lujos. Soñamos simplemente con lo que puede soñar cualquier ser humano al levantarse: poder comer, vestir, leer y escribir, trabajar, cobijarse, respirar aire limpio (ya que hoy por hoy África Negra se ha convertido en uno de los grandes basureros de los residuos tóxicos de los países industrializados).

Los africanos y las africanas no pretenden alcanzar el grado de lujo y de riquezas de las sociedades europeas. Sus pretensiones son más modestas y más sencillas. Consisten fundamentalmente en dejar de ser la gran cuna de la muerte para volver a ser la cuna de la vida, pero de una vida de mínima dignidad.

3. Esperanza de una vida respetada

La última gran esperanza del negro-africano y de la negro-africana es que igual que hace años vimos caer ese símbolo de odio y separación que fue el muro de Berlín, veamos también caer ese otromás profundo que sigue siendo el menosprecio y el desprecio del hombre negro y de la mujer negra que aparece bajo las formas del racismo y de la xenofobia. La realización de dicha esperanza pasa por tres momentos:

– La *revalorización del propio ser* del negro o de la negra, ya que le enseñaron a odiarlo. Se trata de "la concienciación de los negros hacia una positiva re-evaluación de su existencia negra. Hasta ahora ellos han sido enseñados a despreciar su negritud, (...), a buscar los ideales "blancos", y a interpretarse a sí mismos en términos definidos por los blancos. Pero ahora, el hombre negro debe recobrar su "ser alguien" y apreciar su "negritud", algo que no se puede cambiar. Nuncamás debe mirar al hombre blanco para definirse a sí mismo"²⁷.

– El *respeto debido a los demás*: El negro debe respetar todas las personas de las demás razas y culturas, porque sería falso pensar que el negro es siempre víctima. Vemos en la actualidad, por el movimiento ultraderechista negro en Estados Unidos, por las múltiples guerras tribales o religiosas (el caso del Sudán) en África Negra, que el negro es también capaz de racismo y de xenofobia.

– Y finalmente *la esperanza de no-discriminación* del negro se realiza cuando éste llegue a ser respetado y reconocido por las demás razas como persona dotada de dignidad humana a pesar de su color de piel. Parece algo difícil por los múltiples brotes de racismo y xenofobia que están surgiendo en Europa, por el rechazo, la desconfianza y la marginación cotidiana que constituyen la norma en la relación entre europeos y africanos.

3. LAS POSIBILIDADES NEGRO-AFRICANAS

Vamos a presentar a continuación un conjunto de datos en donde analizamos las posibilidades que tiene África Negra de salir de la preocupada situación en la que está viviendo. Son simples pistas que tienen como única pretensión, indicar que la situación de África no es definitiva, y que existen factores que la pueden cambiar. No son vías independientes sino vías de solución complementarias.

1. Las riquezas naturales

Los negro-africanos y las negro-africanas son pobres. Pero eso no se debe ciertamente a que nuestra madre Naturaleza no nos haya dotado de grandes riquezas. África Negra, en cuanto a las reservas naturales es una de las regiones más ricas del mundo.

En cuanto a los productos de las industrias extractivas, se estima por ejemplo que África Negra tiene el 75% del coltán mundial; el 46% de los diamantes; el 44% del cromo; el 32% del magnesio; el 32% del oro; el 24% de los fosfatos; el 20% del uranio; el 18% de la bauxita; el 14% del cobre, el 11% del petróleo.

En cuanto a la producción agrícola, se estima que África Negra tiene el 55% del cacao mundial, el 19% de los cacahuetes; el 19% del café, etc.

También cabe indicar otros sectores como la ganadería y sobre todo las reservas pesqueras de las costas africanas. No hay que olvidar tampoco la belleza de sus paisajes, de su fauna y flora que ofrecen grandes posibilidades para el turismo.

Con este conjunto de riquezas, parece que esa pobreza actual sólo se entiende desde dos hechos:

– Primero, desde nuestra *incapacidad de explotar* nosotros mismos las riquezas que la Naturaleza nos ha dado, de allí la absoluta necesidad por nuestra parte de vendernos a las grandes potencias que transforman nuestras materias primas a un precio miserable.

–Segundo, la existencia de una *clase política insolidaria* que se queda con las míseras ganancias de las ventas de las materias primas.

Aquí, además de la exigencia de una mayor justicia social, la solución radica sin duda en el establecimiento de formación tecnológica y científica que nos abra la puerta a una explotación autónoma, pero no exclusivista de nuestras reservas naturales. Si en España se ha afirmado generalmente que "Lo que la Naturaleza no da, Salamanca no lo presta", en África Negra habría que decir en este caso que "Lo que Salamanca no aporta, la Naturaleza tampoco lo da".

El hecho me parece sencillo de entender. Existe una anécdota que lo explicaría de manera todovíamás clara. Se trata de un señor que va al mecánico porque el coche no le funciona. El mecánico lo intenta poner en marcha sin éxito. Al final, abre el capot, aprieta una tuerca, y consigue arrancar el coche. Por su trabajo, le pide 100.000 pesetas a su dueño. Este, escandalizado, le dice al mecánico: ¿100000 pesetas por apretar una tuerca? Y el mecánico contesta: ¡No! No es por apretar una tuerca sino por saber qué tuerca había que apretar.

Aunque las reservas naturales constituyan una gran posibilidad de futuro para África Negra, no se trata de tener sólo las reservas naturales. Hay que saber cómo explotarlas.

2. La juventud

No cabe duda de que la juventud constituye otra gran posibilidad que tiene África Negra. La juventud juega un doble papel: es el gran capital humano de la producción africana y la fuerza de cambio hacia el futuro.

En unas tierras donde prácticamente no existen maquinarias para los trabajos, incluso los más difíciles, hay que recurrir inevitablemente a los jóvenes. Son los que pueden constituir la gran mano de obra para el futuro.

Pero la juventud es también de gran importancia porque encarna la gran fuerza de cambio en las sociedades negro-africanas. Dentro de las tendencias de la juventud actual, podemos destacar las siguientes orientaciones:

– El deseo de autonomía en reacción con cualquier tipo de alienación. Se trata de realizarse plenamente y responsablemente dentro de la sociedad, sin caer en las ataduras de una tradición africana ya pasada.

– El deseo de lograr su vida en reacción contra toda forma de inseguridad socio-económica. Es deseo de unos estudios, de un trabajo, de una casa, de comida, de sanidad, etc.

– El hecho del compromiso y de la participación que muestra una reacción contra el desinterés por lo público. Hay un deseo de integración en los problemas de la sociedad y de aceptación de las responsabilidades ante la sociedad.

En cualquier caso, podemos decir que existe entre la juventud negro-africana, una gran voluntad por movilizar al menos todas las fuerzas africanas, de cara a un cambio de su realidad.

3. Los intelectuales africanos

Los intelectuales africanos constituyen otro pilar indispensable para encontrar una salida a la realidad negro-africana actual.

Perseguidos durante más de treinta años por un poder postcolonial absolutamente autoritario, los intelectuales africanos parecen incapaces de romper su silencio. Su valentía, su ética, su libertad de espíritu parecen haber cedido frente al silencio de los cementerios que les impuso el poder de los cañones, de la cárcel o de la persecución sistemática por un poder político opresivo. El reciente caso de las ejecuciones en Nigeria es por sí solo muy elocuente.

Con el inicio del pluralismo de opiniones en África Negra, se esperaba ver un mayor protagonismo de sus intelectuales en el debate social; nos sorprendem más bien su inactividad. Las únicas voces que siguen oyéndose en el desierto mundo de la política son las de los periodistas, de los parados, de los estudiantes, de los campesinos castigados por la mala remuneración de sus productos de cacao o café, de los dirigentes de la Iglesia...

Nos parece que el intelectual debe recobrar su protagonismo en la realidad negro-africana actual. A él le incumbe el deber de orientación de la sociedad negro-africana actual. Tiene la obligación de iluminar a esa sociedad sin tener necesariamente que obligarla en sus decisiones. Tiene que indicar a la sociedad los peligros que le acechan y las mejores soluciones para su futuro. África Negra, que se encuentra en una encrucijada, necesitamos que nunca de espíritus capaces de crear las circunstancias de su salto hacia adelante, capaces de estimular su poder crítico y de interrogación, en una palabra capaces de iluminar y asegurar al continente.

Por lo tanto, pensamos que todos los intelectuales africanos, estén en el continente o no, deben asumir sus responsabilidades hacia África Negra. Todos, filósofos, sociólogos, historiadores, artistas, etc. deben fomentar un gran Círculo de reflexión realista, que tranquilice, asegure y oriente el continente hacia un futuro mejor.

4. La pequeña industria

La pequeña industria, la única realmente existente en África Negra, constituye un gran marco para el desarrollo de África Negra. Los medios de comunicaciones nos han acostumbrado a identificar África Negra con figuras de niños desnutridos y desnudos. Es verdad, pero no toda la verdad. África Negra tiene un conjunto de pequeñas industrias que pueden constituir un trampolín para una posterior implantación de medianas y grandes empresas.

A título de ejemplo, podemos citar las pequeñas fábricas de azúcar, aceite, papel, bebidas, de confecciones de vestidos, de calzado, de madera, de textil, de cerámica, etc.

A éstas, hay que añadir las empresas de montaje de máquinas de coser, de bicicletas, motos, etc.

Nos parece que África Negra no tiene de momento la capacidad de implantar grandes empresas, sino que sus gobiernos y las ayudas internacionales al desarrollo tienen que ir fundamentalmente hacia la promoción de estas pequeñas industrias que cubren sobre todo las necesidades de cada nación y de África Negra en general.

5. La Iglesia

La Iglesia constituye otro factor importante en la búsqueda de solución a la difícil situación que atraviesa el continente negro-africano.

No cabe duda de que la Iglesia africana tiene todavía una capacidad de convocatoria y de formación muy superior a todos los partidos políticos. Y ella sería un marco adecuado para fomentar un compromiso real por el cambio del destino de África Negra.

Pero para ello, se tendrían que superar las tensiones entre los defensores de una fe intimista, desvinculada de toda realidad socio-cultural, los defensores de la inculturación y finalmente los defensores de la liberación. En vez de dichas luchas sin sentido, la Iglesia tiene que abrirse a una Evangelización de la Realidad, es decir, tiene que predicar la fe cristiana en el continente negro-africano, teniendo en cuenta su realidad política, socio-económica, cultural y antropológica. La realidad negro-africana no se reduce a lo cultural ni a lo económico, sino que incluye éstas y otras dimensiones que tienen que evangelizarse.

Pero en cualquier caso, frente a la situación de pobreza y marginación que vive el continente negro, no nos parece que la opción de la Iglesia africana sea ni la de refugiarse en la pasividad y en la ambigüedad de no entrometerse en los asuntos estatales (políticos, económicos, socio-culturales) respetando así la laicidad de la Iglesia; ni la de dar prioridad a una inculturación frecuentemente entendida como una recuperación de tradiciones trasnochadas. Eso es lo que impidió a la Iglesia durante muchas décadas combatir las causas estructurales internas y externas de la pobreza en África Negra.

Felizmente, desde hace años, ante el empeoramiento de la realidad negro-africana, la Iglesia en ese sub-continente parece haber hecho una opción por la liberación. Parece que quiere entenderse definitivamente como una Iglesia liberadora. Es lo que aparece en la vida de sus comunidades de base, en las reflexiones de muchos de sus teólogos, y en las declaraciones del Magisterio²⁸.

En unas sociedades en donde lo quemás atrae a la élite política es el poder y no los deberes y responsabilidades para con el pueblo, la Iglesia ha de encarnar la lucha por el respeto de los derechos humanos contra la injusticia; lucha por la educación contra un analfabetismo fuente de manipulación; etc. En una palabra, la Iglesia ha de erigirse en defensora de los débiles y pobres contra los poderes establecidos. Nos parece que esa opción de la Iglesia ha de ser clara y sin tapujos para evitar así el peligro de cooperar en la dominación de los más pobres.

Por lo tanto, decimos claramente que la Iglesia africana debe colocarse al lado de la mayoría excluida, explotada, reducida a la miseria, frente a una minoría dominadora, denunciando toda forma de violencia y de sometimiento a la miseria. Pensamos que frente a todas esas formas de agresiones políticas, socio-económicas y culturales de las que son víctimas las sociedades negro-africanas, no sólo de la mano de Occidente sino también y sobre todo por sus propios dirigentes, se impone una lectura liberadora de la Realidad de Jesús.

6. La solidaridad internacional Cuando se habla de la búsqueda de un mejor futuro para África Negra, se suele hablar únicamente de la solidaridad internacional: darle más dinero a África Negra para que salga adelante. Desde nuestro punto de vista, la solidaridad internacional es un factor importante para superar la crisis que vive el continente negro, pero no puede considerarse lógicamente como el único.

Pensamos que esta solidaridad internacional tiene dos vertientes: por un lado, tiene la vertiente de una solidaridad puntual y por otro lado, ha de ser una solidaridad estructural o a largo plazo.

– La **solidaridad internacional puntual** es la que hemos visto, y agradecemos en cuanto africanos, en los casos por ejemplo de Uganda o recientemente en Ruanda. Consiste en aliviar el dolor de una humanidad rota por la guerra, o por la sequía, o por una epidemia, o por cualquier hecho imprevisto.

– La **solidaridad internacional estructural** sería la que destina fondos incluso en tiempo de *normalidad* al desarrollo de los países pobres.

Hablando de esta segunda forma de solidaridad internacional, podemos recordar que hace unos 20 años, Naciones Unidas aprobó una moción en donde los países ricos se comprometían a dedicar el 1% de su PIB a la ayuda de los países pobres. Diez años más tarde, ante la evidencia de la incapacidad de cumplir su moción, Naciones Unidas la volvió a rebajar en un 0,7% que nos sona mucho por las campañas realizadas en España a favor del 0,7. Este 0,7% sigue siendo en la actualidad la meta de la ayuda oficial que cada país rico destina al desarrollo de los países pobres. Hoy por hoy, sólo los países escandinavos dedican ese 0,7% o más (es el caso de Noruega y Suecia) al desarrollo. Holanda y Francia se acercan a esa cifra; mientras que los demás países de la Comunidad Europea sólo llegan a un promedio de 0,37%. Y España en concreto apenas alcanzó el en 1995 el 0,2%.

Sabemos que España atraviesa momentos difíciles de paro, de recortes y que no se puede pedir mucho. Pero sí podemos decir que de su mayor solidaridad depende que hoy mismo miles de seres humanos mueran o no de hambre.

Junto a esta ayuda oficial al desarrollo, existe una amplia gama de iniciativas de la sociedad civil para la ayuda al desarrollo. Es lo que llamamos con frecuencia las ONGs (Organizaciones No Gubernamentales). Algunas de ellas son: Cáritas, Manos Unidas, Médicos sin Fronteras, Intermón, etc. Lamentamos profundamente no poder nombrar "aunque sea a título de mero reconocimiento" todas las ONGs que ciertamente alivian el dolor de muchos negro-africanos y negro-africanas. En cualquier caso, que quede manifestado nuestro agradecimiento a todas, ya que constituyen una base cada vez más amplia que viene a suplir las limitaciones de la Ayuda Oficial de desarrollo y también hacen un notable esfuerzo para que las ayudas concedidas no recaigan en manos de los dirigentes políticos africanos sino que lleguen a los que realmente las necesitan.

Para acabar con este tema de la solidaridad internacional, quisieramos insistir sobre el hecho de que la lucha contra la pobreza y la miseria en el mundo es cosa de todos. El hambre, la miseria y la muerte de muchos pobres en general y de los negro-africanos y negro-africanas, debe provocar nuestra *compasión*. No cabe decir: "*no es asunto mío*" o "*no puedo hacer nada*". Esta compasión debe abrirse a su vez a una acción comprometida. Aquí, las posibilidades son infinitas, cada cual según sus capacidades: víveres, medicamentos, vestidos, dinero, apoyo a las campañas y manifestaciones por la Solidaridad, etc.

4. LOS RETOS DE ÁFRICA NEGRA

Existe una gran cantidad de retos a los que África Negra ha de enfrentarse inevitablemente y sin más demora si quiere salir de la difícil situación que atraviesa. Presentamos dichos retos en torno a cuatro núcleos.

1. RETOS EN TORNO A UNA NUEVA COMPRENSIÓN DEL HOMBRE Y DE LA SOCIEDAD

En torno a una nueva comprensión del hombre y de la sociedad en África Negra, estos nos parecen ser algunos de los retos imprescindibles.

1. La autonomía personal

Por lo general, parece evidente que en África Negra ha dominado la heteronomía y no la autonomía que ha sido prácticamente inexistente. En la casi totalidad de las sociedades negro-africanas, la autonomía personal del sujeto ha sido como mermada por diversas realidades externas como son por ejemplo Dios, y sobre todo la sociedad. Como se ha podido escribir: "El sistema de la gran familia amplia tiene también sus fallos y lagunas; por su control continuo sobre la conducta de los individuos, la gran familia amplia tiende a sofocar toda espontaneidad y todo espíritu de iniciativa, y de este modo dificulta la personalización".

Sin negar los posibles defectos de una autonomía exagerada, la necesidad de una suficiente autonomía personal es uno de los retos de la sociedad negro-africana actual si pretendemos que el negro-africano y la

negro-africana sean mínimamente responsables.

2. La organización

Da la impresión de que el hombre y la mujer de la sociedad negro-africana no han asumido el hecho del orden y de la organización. Todo parece realizarse "tal como salga", sin ninguna previsión, sin ninguna planificación. Este es otro aspecto en el cual tendremos que mejorar.

3. La noción de tiempo

Otro ámbito en que se espera un cambio de mentalidad en el hombre y mujer del mundo africano, está en la vivencia del tiempo. Tenemos que aprovechar mejor el tiempo. En algún momento, he oído decir que el africano toma el tiempo de perder su tiempo. Es una mala broma que desgraciadamente puede verificarse entre muchísimos africanos.

4. La concepción del mundo.

En África Negra, nos encontramos todavía con una amplia mentalidad sacralizadora del universo. El mundo está lleno de divinidades, de espíritus de antepasados, fantasmas, etc. Esta fuerte presencia de lo sagrado en el africano no le permite realizar una amplia transformación y dominación de la naturaleza. Es otro reto importante en el mundo negro-africano actual.

2. RETOS EN TORNO A LA REALIDAD POLÍTICA

En África Negra, las situaciones de dominación política nos son bien conocidas.

Como breve recordatorio, podemos decir que nos encontramos todavía con un sistema totalitario, un monopartidismo disimulado, un sistema policíaco que engendra miedo imponiendo el silencio de los cementerios. Nos encontramos por lo tanto con una explosión incontrolada del poder político que niega los derechos civiles e individuales. En ese sentido, lo normal en África Negra es combatir, por ejemplo, la libertad de expresión, la libertad de movimiento, la libertad de asociación, etc.

Este monopolio del poder político tiene en su base un sustrato cultural tradicional sacralizador de la autoridad. La autoridad aparece como algo sagrado. El detentor del político explota dicho transfondo cultural haciéndose pasar por un dios en su reino.

En la lucha por el poder o por la permanencia en el poder, todo parece ser válido: golpes de estado, falsedad de las elecciones, encarcelamiento e incluso muerte a los oponentes políticos.

En todo este mundo, el gran ausente es la Ley. El ciudadano no está protegido por la ley sino por las relaciones personales. Con bastante frecuencia, el autor de un delito no es castigado, por los apoyos de los que disfruta. La violación de los derechos de los pobres y de los débiles entregados a las actuaciones sin escrúpulos de los funcionarios, de las fuerzas del orden, de los políticos e incluso de la misma judicatura está a la orden del día. La realidad llega a su crueldad más extrema cuando nos encontramos con ciudadanos asesinados ante el silencio impotente omás bien cómplice de aquellos a quienes el pueblo confió la protección y la defensa de su destino, bienes y vida. Nos encontramos así con una impunidad que provoca escándalo y desconfianza en la legalidad establecida.

Al menos dos retos nos parecen insoslayables:

1. A nivel subjetivo, tanto para los ciudadanos en general como para la clase política en particular, hace falta una comprensión más humanizadora de la vida política, que tenga como preocupación fundamental la defensa

de la dignidad humana mediante el respeto de los derechos de los sujetos, sobre todo de los más indefensos.

2. A nivel objetivo, hace falta: *Primero*, establecer un sistema político concreto que acabe con la deshumanización de un poder político incontrolado. Hasta el momento, el mejor sistema que la humanidad ha podido encontrar como freno al despotismo político es el democrático que implica: pluralismo político, participación política, independencia del poder judicial, etc.

Segundo, una educación política de las poblaciones. Enseñar a los africanos y africanas cuáles son sus derechos, libertades y deberes. Superar definitivamente aquello que nos hacían cantar hace años con mucho entusiasmo: "Pagar los impuestos e ir a votar al partido único son los únicos deberes del ciudadano de un país independiente."

3. RETOS EN TORNO A LA REALIDAD ECONÓMICA

1. Algunas causas de esta desesperada situación

1. Una mala gestión de las riquezas nacionales: por lo general, la administración de los bienes públicos ha sido realizada con gran ligereza. Se puede decir que la gran constante de dicha administración ha sido el despilfarro.

2. Un culto a las riquezas: el interés individual y peor aún, la acumulación indefinida e insolidaria de los bienes materiales, ha sido también una constante de la realidad económica negro-africana. En esa carrera hacia la mayor acumulación, todo vale: corrupción, el robo de los fondos públicos, la prevaricación, la exportación ilícita de divisas, etc.

3. Una insolidaridad generalizada tanto para los que ganan honestamente sus bienes como por supuesto para aquellos que recurren a métodos deshonestos. En el mismo corazón de África Negra, mientras que todos presumen de la solidaridad tradicional, constatamos con tristeza que los ricos son cada vez más ricos y los pobres son cada vez más pobres.

4. El parasitismo es también una lacra que mina la realidad económica negro-africana. Son muchos los que se dedican a una vida ociosa, viviendo de sus parientes que han alcanzado mayor bienestar económico sea por méritos propios sea por métodos deshonestos.

5. La falta de interés por crear una progresiva economía nacional que aumente las riquezas nacionales y limite así la gran dependencia del exterior.

2. Retos a afrontar

Ante este panorama, creemos que varios son los retos que ha de afrontar África Negra. Apuntamos por ejemplo:

1. Un rearme moral que implica responsabilidad en la gestión de los bienes públicos; prioridad del Bien Común; honestidad en las ganancias y la consiguiente condena de todo lo que es robo, corrupción, prevaricación.

2. Una prioridad por la seguridad alimentaria de las poblaciones. Lo que implica:

a) Fomento del cultivo de los productos agrícolas y ganaderos destinados a la consumición de las poblaciones.

b) Establecimiento de técnicas de conservación y transformación de las cosechas.

c) Finalmente, destinar fondos para la lucha contra el hambre.

3. Asegurar la salud de las poblaciones. Eso implica al menos: a) Facilitar el acceso a la sanidad creando, no esos grandiosos hospitales innecesarios en África, sino dispensarios eficaces que puedan atender a las necesidades primarias de las poblaciones. b) Multiplicar campañas de lucha contra las enfermedades contagiosas y las debidas a la insalubridad.

4. Un esfuerzo por la creación de viviendas sanas facilitando, por ejemplo, el acceso a la luz y agua potable; fomentado un mejor uso de materiales de construcción locales, haciendo una planificación urbana para evitar una construcción desordenada.

5. Fomentar el empleo a través de la creación de pequeñas y medianas empresas de transformación de los productos básicos para el consumo de las sociedades negro-africanas.

6. Desarrollar las comunicaciones en los países negro-africanos y entre los países negro-africanos para hacer de África un gran mercado.

7. Hay que afirmar insistentemente la necesidad de fomentar la educación en general y en concreto la adquisición progresiva de técnicas y tecnologías capaces de lanzar la productividad en África Negra. África y técnica que tanto riman en el plan del sonido, parecen haberse convertido en algo imposible de compaginar en el plan de la realidad.

¿NO HAY NADA QUE HACER? PROPUESTAS SOLIDARIAS

1. Ante todo, informarnos... y "sentir" por dentro

Información de las noticias de prensa y TV. Asistencia a conferencias, etc. Permitir que la información alternativa, más elaborada y constante que preparan las ONGs (El autor del Cuaderno sugiere entre otras: Coordinadora de ONGs para el Desarrollo – Cartagena, 22-28020 Madrid / Centro de Información y Documentación Africanas – Gaztambide, 31 – 28015 Madrid / Centre d'Informació i Documentació Internacional – Elisabets, 12 – 08001 Barcelona), nos llegue.

Pero también, procurar que los impactos de la información de TV, prensa, etc, pasen de la cabeza al corazón: imaginar las situaciones, los sentimientos de las personas, la dureza de la vida en un campo de refugiados y sentir en nosotros la angustia de la huida de los pueblos perseguidos... sin ningún destino. Si somos creyentes, ésta puede ser una buena oración ante Dios.

2. Algunas actitudes entre muchas

El ahorro solidario que rechaza los gastos superfluos (¿se puede ser rico Epulón cuando tenemos delante al pobre Lázaro?) y se convierte en colaboración económica.

Fomentar el *comercio justo* (La campaña actual de INTERMÓN trata de este tema. Se puede pedir información en cualquier sede o en la sede central, R. de Llúria, 15 – 08010 Barcelona). No comprar objetos fruto del "comercio injusto" como es el caso de las manufacturas de madera noble africana. Boicotear chocolates que no contengan los mínimos de cacao porque ha sido sustituido por productos alternativos, etc. Aprovechar, cuando haya que hacer un regalo, para comprar manufacturas hechas por cooperativas africanas o importadas por comercios que ofrecen garantías de comercio justo.

Fomentar actitudes antirracistas, denunciando cualquier muestra de racismo. Evitar en nuestras conversaciones expresiones despectivas: esto es propio de un país tercermundista, trabajar como un negro, etc.

Participar en actos, conferencias, exposiciones... manifestaciones referentes al mundo negro (se hacen más de las que parece).

3. Apoyo social, político y económico

Cuestionar al gobierno de mi país, autonomía, a mi partido... para que se haga realidad el 0,7%. (¿Como signo profético, empezar yo mismo a dar el 0,7% de mis ingresos?). A parte del interés que pueda tener cada partido por el tema, si la opinión pública pide el 0,7%, los partidos lo incluirán en su programa electoral.

Colaboración con las ONGs que trabajan por África tanto a nivel social como económico y que además hacen presión política sobre los gobiernos occidentales. Nuestra colaboración puede ser una ayuda económica, la participación en sus campañas, el trabajo temporal voluntario, etc. (De las muchas instituciones existentes citamos algunas: Movimiento del 0,7% – Rocafort, 244 – 08029 Barcelona / Intermón (ver supra) / Médicos sin Fronteras – Av. Porta de l'àngel, 1 – 08002 Barcelona / Manos Unidas – Bzarquillo, 38 – 28004 Madrid / Medicus Mundi – Juan de Urbieto, 5 – 28007 Madrid / Cáritas – San Bernardo, 99 – 28015 Madrid / SETEM – Gaztambide, 65 – 28015 Madrid.)

4. Redes de integración de africanos

Para ayudar a la integración de los africanos han surgido muchos organismos que intentan ofrecer diferentes servicios. Los encontramos en muchas ciudades. Nuestra colaboración puede ser la ayuda económica, la atención profesional (médica, jurídica, etc.), la enseñanza del idioma y culturas de nuestro país, servicio de alimentación, ropero...(En la Federación de Asociaciones pro-inmigrantes pueden informarse más detalladamente, Montserrat, 16 – 28015 Madrid / Comisión de Migración – Banys Nous, 16 – 08002 Barcelona / SOS Racisme – Embajadores, 24, 1 – 28012 Madrid.)

5. Una nueva educación

Quizás no podemos incorporarnos a las actividades de las organizaciones que hemos citado. Pero seguramente la mejor contribución a este cambio de situación radica en la educación de nuestros hijos, educación para la solidaridad y la tolerancia. También podemos crear en nuestro entorno un clima de simpatía y proximidad hacia el África Negra y hacia el africano que convive entre nosotros.

África Negra Página 11